

Seminario: Grupo sobre la filosofía del dolor

Profesor: Fernando Cardona

Fecha de la sesión: Octubre 22 de 2018

Relator: Manuel Dávila Sguerra

Libro: Seminarios de Zollikon

Primeras tres sesiones

Entender al autor

Las reglas de la hermenéutica y de la exégesis enumeran los aspectos que hay que considerar si se quiere llegar a comprender el texto.

Una primera lectura produce un poco de intelección y una multitud de enigmas; y una segunda lectura produce solo un poco más de intelección y una mayor cantidad de enigmas. El problema no consiste ahora en entender el objeto de las palabras, sino entender al autor mismo, su país, su lengua, su época, su cultura, su manera de vivir y su mentalidad.

Bernard Lonergan en Método en teología

Esta publicación comienza catalogando lo que se nos va a relatar como un milagro que se inicia en 1947 cuando el médico Medard Boss, siendo un extraño para Heidegger, le escribe una carta relacionada con su interés por él y por su obra *Ser y Tiempo*. La importancia de esta carta fue el haber sido contestada por el mismo Martín Heidegger lo que parece haber sido inusual en el filósofo.

La primera pregunta que nos podemos hacer es: ¿Qué puede mover a un médico psiquiatra a enviar esa carta relativamente personal al filósofo más importante de Alemania en esos momentos? Y ¿Qué motivó a Heidegger a contestarla?

El autor del libro enfatiza en la existencia de una prehistoria, que cuando la narra hace entender cómo, en el caso del médico, la lectura de *Ser y Tiempo* logró generar en él una inmensa carga de energía hacia Heidegger, no dentro de un contexto puramente académico o profesional sino por circunstancias relacionadas con el tiempo de ocio durante su trabajo como médico psiquiatra durante la segunda guerra mundial. El manejo del tiempo se había convertido para él en un asunto difícil de manejar pues la condición de soledad es una circunstancia que lo lleva a uno a la tarea compleja de estar consigo mismo y en esos momentos de aburrimiento y de diálogo intrapersonal, es el apropiado para tener la compañía de un libro.

Ese libro fue *Ser y Tiempo*, del cual el médico supo de su existencia por una noticia que leyó en un

periódico y se puso a la tarea de leerlo. Como era de esperarse, se encontró con la dificultad de comprender el lenguaje de Heidegger. El Dr Boss confiesa que suspendía la lectura con frecuencia cuando ya no le era posible digerir los conceptos del filósofo pero retomaba de nuevo la lectura movido por el impulso de completar la tarea.

De esa manera comienza el milagro pues la formación psicoanalítica del Dr Medard Boss le hace interesarse en la persona, más que en el contenido mismo del libro, y se pregunta ¿por qué alguien inentendible está generando semejante revuelo en el mundo filosófico? Si bien el médico debió continuar leyendo *Ser y Tiempo* y sufriendo por el no entendimiento de lo leído, el interés por la persona de Heidegger fue en aumento. Se nos ocurre pensar que el interés por la persona era inversamente proporcional a la falta de comprensión de sus ideas filosóficas y más aun con los vientos que corrían en aquella época en se acusaba de nazi al profesor Heidegger. A decir del psiquiatra, las acusaciones no coincidían con lo que como persona proyectaba. Llegó a tener claro que para él, era una persona calumniada.

Le sorprendía aún más el silencio de Heidegger ante los ataques de que fue víctima que era una actitud fuera de lo común para el público en general. Todo eso generó lo que podríamos caracterizar como una carga energética que lo hizo decidir escribir la famosa carta para, como dice él mismo, solicitarle “su ayuda pensante” (Heidegger, 2013, 18). Así comienza el milagro que terminaría en una amistad de por vida y una correspondencia de 256 cartas y 50 tarjetas. Uno esperaría que algo como eso le pudiera suceder a un par de personas de la misma profesión y no con otro par de otra formación y además un desconocido.

En 1949, dos años después de la carta, tuvieron el primer encuentro en la cabaña de Martín Heidegger en Todtnauberg haciendo que las fuerzas de las motivaciones de dos personas orientadas de diferentes maneras creasen una relación fuerte y cercana. Por un lado, la admiración que despertaba en el médico el filósofo y por el lado de Heidegger la curiosidad de que un profesional de un área diferente a la filosofía se interesara tanto por sus ideas. El médico se convertiría en un laboratorio vivo para que Heidegger indagara qué tanto sus ideas pueden interesar en la academia y un público exógeno. También podría pensarse que para el médico la cercanía con Heidegger alimentaba la esperanza de encontrar en algún momento la llave de una caja de pandora.

Los primeros encuentros, que duraron cerca de 10 años, fueron conformando la materia prima para pensar en un seminario al que pudieran asistir y participar los colegas de psiquiatría del Dr Boss que

eran cerca de 50 profesionales. Este seminario se realizó en la casa del médico en Zollicon con una frecuencia de dos a tres veces por semestre. No cabe duda que poder narrar años después en este libro la experiencia de tener en la sala de su casa a Heidegger bajo estas circunstancias es un hecho sin precedentes lo que viene a configurar el famoso milagro, más teniendo en cuenta la lejanía consciente de Heidegger por las teorías psicológicas que no le sumaban en nada para darle vida “su” Dasein.

10 años duraron estas jornadas que solo se fueron debilitando por los desgastes de la edad de Heidegger.

No era fácil sin embargo el entendimiento mutuo entre los médicos y el filósofo. El Dr Boss dice que muchas de estos encuentros se le asemejaban a lo que sucedería si el interlocutor fuera un marciano. Pero podríamos pensar que, en un encuentro del tercer tipo, no quisiéramos dejar de observar al extraterrestre aunque no entendiéramos su lenguaje. Sin embargo, la dificultad para transcribir los protocolos de las sesiones por parte de los médicos amigos de Boss fueron tantas que él mismo tomó esta responsabilidad lo que ayudó a tener hoy este libro en manos del público interesado.

Seminario del 8 de septiembre de 1959

En este primer seminario, Heidegger apareció con este dibujo,



con lo que quiso expresar, aunque aún no se comprende por no entrar en materia todavía, cómo el existir humano en su esencia no es un objeto que ocupa un lugar físico. El *Dasein* debe comprenderse por fuera de una representación como objeto, externo a la aplicación de la psicología y no definible como persona.

Heidegger se ayuda de Kant quien dice “Evidentemente ‘ser’ no es un predicado *real*, es decir, el concepto de algo que pueda añadirse al concepto de una cosa” y recordemos que el predicado “es el conjunto de palabras que se agrupan en torno a uno de los dos núcleos de la oración, el verbo. Es un elemento necesario de la sentencia gramatical, es decir, es indispensable para que la oración tenga sentido” [https://es.wikipedia.org/wiki/Predicado_\(gram%C3%A1tica\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Predicado_(gram%C3%A1tica))

Esto determina que *ser* no es algo que se pueda aplicar a una cosa y que para Kant, lo *real* es lo relativo

a la cosa, como sucede en el caso de una mesa en que no es necesario que ella esté presente para pensar o percibir que es por ejemplo sea redonda, pesada, sólida, etc (Heidegger, 2013,31).

El concepto *ser* no es entonces localizable como si lo es lo que es real en cuanto aparece en la mente o con su presencia como la mesa. Así comienza Heidegger esta sesión en un viaje conceptual que para entender hacia donde van sus intenciones hay una manera de comprenderlo un poco más y es leyendo sus ideas no del principio al final sino del final hacia el principio. Es como cambiar el concepto de “don’t be worry be happy” a “don’t be happy, be worry”.

Comenzando entonces por el final de esta sesión, Heidegger concluiría, aunque aún no nos sea claro, diciendo que “Lo abierto, lo libre, lo transparente no reposa en lo espacial, sino que a la inversa, lo espacial reposa en lo abierto y libre”. (Heidegger, 2013, 36). Intentemos entonces conocer es el camino que sigue Heidegger para llegar a este lugar y ver si se ha comprendido la lección.

Lo espacial es lo que podríamos denominar como el cuarto en el cual nos encontramos y en ese espacio uno puede estar sentado en el sofá en un lugar diferente a donde está la mesa. Aparece el concepto del ahí, que en este caso es el cuarto que nos absorbe, desde ese ahí vemos la mesa que está en su lugar, no en el que nos contiene sentados en el sofá.

La mesa se muestra a través del espacio que es abierto y libre, tanto que es posible poner una pared que separe la mesa. Aparece entonces el concepto de *posición*, que hace que la mesa esté en alguna parte y el ser humano tiene la percepción sensible al ver la mesa como algo existente, pero cabe la pregunta: ¿Existe esa mesa porque la veo? O ¿Puedo verla porque existe? (Heidegger, 2013, 35).

Pero debido a la presencia de la palabra *existe*, no es posible seguir adelante si no aclaramos ¿Qué es la existencia? Comprendemos que podemos hablar de la existencia, pero no la podemos ver, al menos como ver óptico, sensible (Heidegger, 2013, 34), pero si podemos verla bajo el aspecto del discernimiento. A través de este “ojo” podemos percibir o ver ontológicamente la existencia mientras que a la mesa la vemos ópticamente como cosa.

Heidegger está en realidad buscando la manera de explicar que es el *ser*, el Dasein. Ese algo que no puede ser visto ópticamente, como cosa, pero si ontológicamente y que es un fenómeno que a pesar de ser primero en el rango se piensa en él en segundo lugar.

Recurre a Freud para decir que “solamente es real y verdadero aquello que psicológicamente puede ser

subordinado a ininterrumpidas conexiones causales de fuerzas” (2013, 34) y a Max Planck que enfatiza que “Solo aquello que es medido es real” (2013, 34) a lo que Heidegger replica ¿cómo no puede ser real algo inmedible como la tristeza por ejemplo?

Todo esto apunta a debatir sobre el concepto de lo *real* de Kant para aplicarlo a lo no objetizable como es el *ser* y que en la frase mencionada al principio en la que Kant dice que *ser*, *evidentemente* no es un predicado real, Heidegger toma la palabra *evidente* para aclarar que esta palabra quiere decir “que uno pone en claro y despliega su significado” (2013, 31). Esta palabra proviene de *evideri* es decir dejarse ver, aparecer, algo que se muestra a si mismo, lo que determina que *ser* debe ser simplemente admitido, aceptado. “Algo que se muestra por si mismo, la base sobre lo cual se funda y soporta cualquier enunciación acerca de él” (2013, 32). Y algo que es simplemente admitido, no necesita prueba, no puede ser explicado científicamente, no es medible.

Volviendo de nuevo al final de la sesión son estas elucubraciones que llevan a Heidegger a la frase final que repetimos acá: “Lo abierto, lo libre, lo transparente no reposa en lo espacial, sino que, a la inversa, lo espacial reposa en lo abierto y libre” (2013, 37)

Seminario del 6 al 9 de Julio de 1964

Esta sesión la inicia Heidegger haciendo preguntas y solicitando respuestas a un participante del seminario y previene que en esta ocasión se discutirá sin hacer uso de la ciencia. Es una forma de promover su forma de pensar, ciertamente nueva en la época, pero ancestral según él, por ser la forma como pensaban los griegos.

De nuevo comenzaremos por el final de esa sesión para recorrerla desde las conclusiones hacia los fundamentos de las ideas. En esta sesión la conclusión de Heidegger es que el asunto tratado no es sencillo, que las cosas no son como parecen y que para comprenderlas hay que saber pensar, de otra manera: “Como los ojos de los pájaros nocturnos se comportan por el resplandor y luz del día, así se comporta el percibir del *vous* respecto a lo que ante todo es más evidente” (2013, 45). Eso es justamente el *ser*.

Invita a no espantarse cuando se cite los griegos que no solo no están agotados u obsoletos sino que apenas se está comenzado a entenderlos. Dice Heidegger que avanza el pensamiento, pero no avanza la ciencia “Camina sin adelantar. ¡Pero realmente no es fácil caminar sin adelantar!” (2013, 46).

¿Por qué llega Heidegger a estas conclusiones después de la sesión? Tratemos de entenderlo.

Hace un diálogo con uno de los participantes. Personalmente no me hubiera gustado ser el escogido, hay gente más valiente para eso.

Como siempre, no es evidente en primera instancia hacia dónde va el diálogo pero parece ser aceptado estoicamente por el participante (que seguramente el término, a pesar de estar en singular, se debe referir a toda la audiencia). Heidegger vuelve hacia el concepto de la mesa, el espacio, lo abierto, lo libre y busca indagar sobre la manera como está la mesa en el espacio y la diferencia como está en él el ser humano. Tomando lo tratado en la sesión anterior aclara que ya tenemos el concepto de mesa, no importa si es la misma mesa de la vez anterior sino que simplemente hay ya formado un concepto de lo que es una mesa. El objeto ha sido percibido sin importar si la mesa está en su lugar, sea la misma mesa de antes u otra diferente. En realidad está hablando de la existencia, del percibir dicha existencia y admitir lo que se percibe. Pero de nuevo ¿Qué significa la existencia?

El diálogo se mueve dentro del concepto de espacio que el participante lo enmarca dentro de conceptos ónticos como extensión, altura, anchura y Heidegger va transformado el concepto hacia aquello que acoge otros espacios, el espacio para vivir, el cual contiene cosas con significado especial para quienes allí habitan. Esto nos recuerda el artículo *Construir, habitar, pensar* en el que Heidegger se expresa así: “El modo como tu eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra, es el Buan (abrigar y cuidar), el habitar. Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar” (Heidegger, 2001, 109”).

Visual y espacialmente la mesa está separada de la mirada del participante con el que Heidegger dialoga pero para él (Heidegger) lo que está separado lo está porque estaba unido, lo que decimos que está oculto como lo estaría la mesa separada por una pared en realidad no está oculta porque podemos recordarla y representarla. El hecho de no verla no significa que no exista y aun cerrando los ojos la mesa está allí y nos podemos tropezar con ella con los ojos cerrados pero eso sería solo una percepción concreta. “Lo que importa es que está en mi cabeza” (Heidegger, 2013, 39). Si al abrir los ojos la mesa no está porque se la han llevado descubrimos que a pesar de no estar, estábamos junto a ella. Pero nosotros hemos estado *aquí*, en donde permanecemos y *allí* es en donde estaba la mesa. Ese *estar* es entonces diferente para nosotros y para la mesa. El ser humano puede estar *ahí* y *allí* al mismo tiempo.

El relacionamiento del ser humano con los espacios es propio de él; si mueve su cuerpo en el espacio,

este se modifica. La mesa no puede estar en el espacio de la misma manera que el ser humano porque ella ha sido hecha por los hombres, construida, producida. Y ese construir le da un sentido a las cosas que va más allá de lo que se ve con el fenómeno óptico. En la conferencia de *Construir, Habita, Pensar* Heidegger hace mención de cómo pensamos un puente y dice que podemos hacerlo desde las matemáticas o la ingeniería, pero su esencia va más allá que eso: El puente

Lleva la sorillas a una vecindad recíproca [...] deja a la corriente seguir su curso y al mismo tiempo garantiza a los mortales su camino [...] el puente lleva [...] reúne. Nuestro pensar está habituado desde hace mucho tiempo a estimar la esencia de la cosa de un modo *demasiado pobre* (Heidegger, 2001, 112-113)

En el caso de la mesa y su orientación podemos pensarla desde el punto de vista de las coordenadas, de los puntos cardinales, pero Heidegger prefiere pensarla desde la orientación relacionada con una forma de vivir. Ese espacio abierto que ocupamos tiene un *claro* pero *claro* no significa falta de luz es lo libre lo abierto, un claro que puede alumbrarse u oscurecerse. El “Espacio viene de despejar [Raumen], desocupar, [frei machen], instalar, arreglar, poner, ceder un lugar [...] poner orden, [...] que es diferente al simple estar ahí” (Heidegger, 2013, 42).

En este diálogo Heidegger tiene la intención de demostrar que el lenguaje es más inteligente de lo que pensamos, al fin y al cabo es la casa del ser, como él define. Juega con las palabras: libres, abiertas, vacíos. Quiere concluir diciendo que lo vacío es lo libre no ocupado, lo que supone que hay diferencias en las tres expresiones: vacío significa que no contiene algo, está no ocupado, mientras que lo libre aunque no está ocupado, es ocupable, solo hay lo vacío porque hay lo libre. Por eso su conclusión la expresa diciendo lo que ya comentamos: lo vacío es lo libre no ocupado.

Lo vacío se fundamenta entonces de lo libre, no puede ser sin lo «libre», este es ocupable, “es más originario que vacío” (2013, 44). Esta relación de principio lo usa Heidegger para mostrar que lo que podemos adoptar como cognoscible es el vacío como fundamento para la libertad, ratio *cognoscendi*, lo que nos da noticia lo que nos muestra, y ratio *essendi*, el acto de ser, un fundamento pero no entendido como fundamento lógico que se aplica a las cosas sino un fundamento de ser, no una causa. Ahí aparece la diferenciación de lo que es una cosa contra a lo que es el *ser*, la diferencia entre el mundo perceptible y el mundo no perceptible.

Se pregunta ¿Cómo está el ser humano en el espacio? Y se responde diciendo que el ser humano es quien instala el espacio de tal manera que al moverse la persona hacia adelante, el horizonte se acerca. Uno se mueve en un horizonte y experimenta el espacio, al contrario del animal que no lo experimenta.

Esta capacidad de reflexión del ser humano la considera Heidegger relacionada con el lenguaje, la capacidad de transmitir pero no estudiada desde el aspecto de la fonética sino de la capacidad de «mostrar».

Su conclusión de esta sesión es que el asunto no es sencillo, (ya lo habíamos notado) y recordemos lo que mencionamos al principio que era en realidad el final: “Como los ojos de los pájaros nocturnos se comportan por el resplandor y luz del día, así se comporta el percibir del *vous* respecto a lo que ante todo es más evidente” (2013, 45). Eso es justamente el *ser*.”.

El *ser* lo vemos con la mayor dificultad, nos deslumbra como la luz que deslumbra a quien sale de la cueva de Platón pero no hay que espantarse y darle la libertad de hablar (Aristóteles).

Sesión II. 9 de Julio de 1964

Es difícil evitar la narrativa en este documento porque si bien el tema es el pensamiento de Heidegger, la manera como se van dando las sesiones incluye los comentarios del maestro con respecto del desarrollo del mismo y su impresión de cómo los asistentes están comprendiendo o no sus planteamientos, en este caso sobre el Dasein, es decir del *Ser*. De hecho considera que la sesión anterior fracasó y se concentra de nuevo en la posibilidad de divisar el *Ser* y establece la diferencia de hacerlo desde el punto de vista del ente por la ciencia y divisar los límites de ella versus la posibilidad de divisar el *Ser* por la filosofía.

Para ello quiere revisar la naturaleza de la cual la ciencia hace uso aunque sea de manera utilitaria buscando comprender lo sensible como el calor del sol que calienta las piedras pero que más allá de eso busca las causas que son como una cadena sucesiva de hechos que van intentando dar la explicación del porqué de las cosas. Repasa sus ideas sobre las causas con el ejemplo que usa en *¿Qué significa pensar?* valiéndose del platero, que debe moldear una bandeja, ejemplo que usa para explicar las causas aristotélicas centrado en el hecho de la producción artesanal como la causa material, el pedido; la causa formal y la final que se implican mutuamente en el aspecto o forma de la bandeja y por último la causa eficiente como el producir del artesano.

La causalidad presupone entonces una cadena en movimiento que en la naturaleza se refiere también a un espacio en el que se sucede el movimiento; algo físico que requiere atributos como las coordenadas cartesianas para entenderlo, para medirlo, para objetualizarlo en la forma de ente, de una cosa medible. Pero los diálogos que se han suscitado en el seminario sobre el espacio basado en el ejemplo de la mesa

y de los sujetos que lo llenan, muestra que hay otra concepción del espacio no medible y para Heidegger ese es el comienzo para divisar lo que se propone, es decir el *Ser*. Vuelve sobre el ámbito del espacio que estudia la física, lo denominado real, para preguntarse si por ejemplo ¿los electrones son reales a pesar de que nadie los ha visto? O si ¿la cibernética que se basa en los aparatos es una ciencia universal llegando a considerar a la conciencia como un mundo perturbador? Vale la pena anotar que por los años de la segunda guerra mundial la cibernética cobró valor por los trabajos de Alan Turing descifrando las claves de los alemanes que produjo la creación de la llamada *Computer Science* o *Ciencia de los Computadores* lo que le dio auge en los años siguientes a esta ciencia cibernética.

De nuevo, revisando el componente de movilidad en las causas mientras se busca el porqué de las cosas, Heidegger agrega otro aspecto y es la motivación, como un motor de ese movimiento, un fundamento que se experimenta y que nos determina a llevar a cabo una acción poniendo el ejemplo de tomar la decisión de cerrar una ventana motivados por el deseo de mitigar el ruido.

Dice Heidegger que detrás de todo debe existir un fundamento bajo la mirada de la ciencia natural, un principio que crea la primera pieza de la cadena de las causas, aquello que ya no se deja reducir, aquello que es lo primero a partir de lo cual algo llega a ser o ser conocido (2013, 53) y menciona entonces las bases para cerrar ese seminario explicando la diferencia entre la ratio *essendi*, es decir la esencia, el devenir, el fundamento del *Ser* que es el fundamento por lo que algo y cómo es en sí.

Finalmente concluye diciendo que “La ciencia natural pone condiciones y examina lo que resulta [...] la causalidad es una idea, una determinación ontológica [...] pertenece a la determinación [...] es de la estructura de la naturaleza [...] la motivación concierne a la existencia del ser humano en el mundo en tanto que actúa y tiene experiencia” (2013, 54).

Pero estas conclusiones heideggerianas son una cadena interminable de preguntas y deja la siguiente tarea para la siguiente sesión: ¿es el principio del fundamento un principio evidente o puede ser reducido al principio de contradicción? ¿Es un principio del pensar o del ser? (2013, 54).

Siendo el principio de contradicción aquel en el cual se dice que una afirmación y una negación no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo y en el mismo sentido, presumo que lo que Heidegger nos quiere dejar pensando es si el principio del fundamento no puede ser originario del pensar y del ser al mismo tiempo. Me trae finalmente a la mente aquella expresión de Heidegger sobre el lenguaje como la casa del ser en la que se pregunta ¿qué es primero, lo que se piensa, lo que se dice o el *Ser* que

se auto interpela? En todo caso según su manera de pensar, el lenguaje no es la mecánica del órgano bucal a través del cual expresamos las ideas. En la casa del *Ser* vive ese *Ser* que aún no logramos comprender en su totalidad.

Lonergan tenía razón al decir que unas siguientes lecturas dejan más enigmas pero tal vez por eso es que estamos acá en este grupo de filosofía del dolor.

Bibliografía

Heidegger, M. (2013). Seminarios de Zollikon, Traducción de Ángel Xolocotzi Yáñez, México: Editorial Herder

Heidegger, M. (2001). Conferencias y artículos, Traducción de Eustaquio Barjau, España: Editorial Serbal